▶▶▶

cios de trabajo con luz natural, cuenta con un programa de recogida y almacenamiento de todo tipo de residuos para su reciclado, y tiene además con sistemas de captación y reutilización del agua de lluvia para el riego.

La pionera en esto de las ciudades financieras fue la Ciudad del Santander, que ocupa 250 hectáreas en Boadilla. Allí está desde 2004, con nueve edificios de oficinas y una amplia oferta de servicios para sus trabajadores. Esta auténtica ciudad es el lugar de trabajo de 6.800 empleados. Dentro hay dos centros de procesos de datos, uno de formación por el que pasan cada año miles de profesionales del grupo, una residencia para empleados y otras instalaciones pensadas para hacer más fácil el día a día de los empleados.

Guardería y deportes

Por ejemplo, allí funciona la escuela infantil más grande de Europa, varios restaurantes y una gran instalación deportiva donde poder practicar fitness, natación, pádel, baloncesto, fútbol 7 y 11, voleibol, voley-playa, y por supuesto, golf. Hay líneas internas de autobuses para comunicar los distintos edificios del complejo, que fue diseñado por el estudio de Kevin Roche y John Dankeloo.

La Ciudad del Santander se convirtió en la segunda mayor obra ejecutada en Europa en el año 2003. Tiene sus propias tiendas de alimentación, droguería y perfumería, una peluquería, tintorería... El Santander concentró aquí los 25 inmuebles en que hasta entonces tenía repartidas sus sedes por la capital.

«Había espacios representativos que son ahora áreas degradadas»

ENTREVISTA

José Antonio Granero
Decano del Colegio de Arquitectos

S. MEDIALDEA
MADRID

Desde el punto de vista del decano de los arquitectos madrileños, el modelo de ciudad financiera situada fuera del centro urbano priva a éste de una importante fuente de actividad.

—¿Qué le parecen estas nuevas ciudades financieras que se están desarrollando en Madrid en los últimos años?

—El concepto de ciudad tiene que ir ligado al de complejidad y variedad. Si se especializa mucho en algo, entonces es una «no ciudad». Y eso es lo que pasa con un complejo de este tipo, que tiene actividad sólo los días de diario o que a partir de las 10 de la noche está desierto. Más que ciudades, son complejos, que dejan de ocupar espacios extraordinarios en el centro de la ciudad.

—Algunos de los mejores edificios del centro de Madrid surgieron, precisamente, como sedes corporativas de grandes bancos o empresas. Muchos de ellos ahora se venden o alquilan. ¿Qué supone esto para la ciudad?

—En Madrid había un distrito financiero donde también había otras cosas, otras actividades. Para Madrid es una desgracia que se desmonte toda esa estructura y pasen a trasladarse a un tipo de complejos que se parecen mucho a guetos cerrados. Puede tener un ámbito de interés, porque muchos de ellos tienen una espléndida arquitectura, un trabajo sobre el paisaje extraordinario, etcétera. Pero creo que es un daño para la ciudad.

—¿Y qué va a ocurrir ahora con ese distrito financiero del centro, que pierde esa función?

—Hay una gran herida ahora en buena parte del centro. Había espacios muy representativos, que son ahora áreas degradadas o están rodeados de abandono. Tenemos casos como los ámbitos de Plaza de España, el entorno de la Puerta del Sol, o el complejo de AZCA... Es importante recuperar el concepto de ciudad, sobre todo en el caso de Madrid, que es una capital de tipo mediterráneo.

—¿Este fenómeno de las ciudades financieras se produce también en otras zonas de Europa o del mundo?

—En las ciudades mediterráneas no es muy frecuente esta especialización: de hecho, éstas suelen ser espacios muy ricos, con tráfico de información, de personas, etcétera. Hay que tener en cuenta además las particularidades de Madrid: no todos los sitios tienen su clima, por ejemplo, que es extraordinario. En realidad, a Madrid sólo le falta una cosa.

—¿Y qué es eso que le falta?

—Un gran río, como los que tienen muchas ciudades francesas. Y es algo que nosotros hemos sustituido por un parque espléndido, el que llamamos Madrid Río. Pero cada ciudad debe analizar cuál es su modelo de ciudad: aquí, en Madrid, ahora ese proyecto está en estudio, estamos muchos profesionales reflexionando sobre él. Pero, volviendo al tema, es grave ver que empresas que ocupaban edificios extraordinarios y que, además, generaban mucha actividad para la ciudad, se van y éstos quedan vacíos.